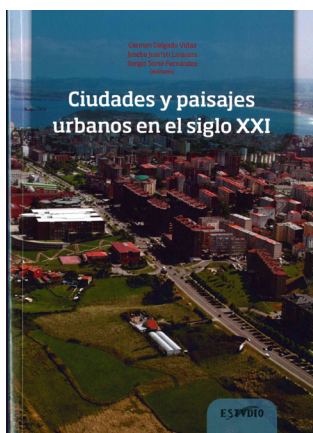


RESEÑA DEL LIBRO

«CIUDADES Y PAISAJES URBANOS EN EL SIGLO XXI»

Marina JIMÉNEZ JIMÉNEZ*



Título: *Ciudades y paisajes urbanos en el siglo XXI.*

Autores: Carmen DELGADO VIÑAS, Joseba JUARISTI LINACERO, Sergio TOMÉ FERNANDEZ (editores).

Editorial: ESTVDIO.

Páginas: 395.

Lugar y año: Santander, 2012.

ISBN: 978-84-9320236-1.

Este compendio “Hasta cierto punto suple la falta de manuales recientes en castellano, donde se presente en forma sintética el rostro actual de la Geografía Urbana” (Introducción, p. 10). Quizá las expectativas sean excesivas pero el mosaico que componen el conjunto de lecturas, con desigual intensidad en los temas que éstas desarrollan, sí consigue aproximarnos a la comprensión de nuestros paisajes urbanizados contemporáneos, por ser lo que se refleja en ellas el propio producto (formas del paisaje) o la causa de los mismos.

Tal y como se señala en la Introducción el compendio se organiza en dos partes: A) Formas del Paisaje, que comprende los siete artículos primeros; y B) Sistemas Urbanos y Áreas Metropolitanas, la cual aglutina los diez restantes; con un artículo encabezando cada parte a modo de ensayo teórico-conceptual que marca la pauta en la que se inscriben las caracterizaciones, mucho más específicas tanto en temas como en geografías localizadas, de los que le siguen. Sólo el texto de la introducción da cuenta de esta división, que hubiera sido útil trasladar al índice. Bien es cierto que hay algunos artículos que sólo de una forma indirecta son atribuibles a un bloque u otro y probablemente por ello se haya optado por no destacar demasiado dicha estructura. En cualquier caso, intentaremos hacer un repaso global apoyados en ella.

El artículo que introduce el primer bloque, “Paisaje urbano. Aportaciones para la definición de un marco teórico, conceptual y metodológico” de F. Zoido Naranjo es el artículo más relevante y didáctico de dicha parte. Se enfrenta al desafío de presentar en sus distintas facetas un tema tan tratado –incluso manoseado– como

* Marina Jiménez Jiménez (marinajiji@gmail.com) es arquitecta por la ETSA de Valladolid y doctora en urbanismo (IUU, UVA), profesora de urbanística en las ETSA de Valladolid y de A Coruña.

es el del paisaje urbano. Así, se hace en él un gran esfuerzo por presentarnos un discurso conciso a la par que abarcante sobre el concepto, incorporando al propio los discursos más arraigados, con una gran capacidad en dicha revisión para provocar reflexiones en distintas líneas de investigación, de las analíticas a las prospectivas y de gestión. En la recapitulación de temas se están intentando establecer unas bases metodológicas pluridisciplinarias sólidas para un futuro urbano cada vez más incierto y para el que el paisaje puede ser una herramienta o concepto ancla sólido pero nunca asfixiante, esto es, de congelación, inspirador y fructífero.

A pesar de la validez autónoma de este primer artículo, puede decirse que la lectura de la parte más genérica del tercero es lo que le falta para empezar a tener una visión sintética más completa y real de cuáles y cómo son nuestros paisajes urbanos contemporáneos: Así dentro de este primer bloque hacemos mención especial para “Paisajes de lo urbano y territorios en cambio. Una propuesta de lectura en Andalucía”, de A. García García, ya que si aquel primero hace especial hincapié, y así lo reconoce, en la ciudad compacta (p. 20), y asume que le falta la atención a lo más problemático, los paisajes metropolitanos y rururbanos, este tercero se centra en unos paisajes difícilmente reconocibles en aquella ciudad y que no dejan de ser los de “los nuevos órdenes territoriales de lo urbano”, contradictoriamente “ateritoriales”, “predatorios”, inacabados, mercantilizados... El paisaje –también éste–, acumulador de acontecimientos espaciales y de experiencias sociales y culturales, necesita de alguna codificación y sistematización para su incorporación a la planificación, y así lo reivindica el autor.

Frente a la concepción holística del paisaje de estos dos títulos, a los que se podría sumar “Cambios recientes en el paisaje urbano-industrial de la ciudad de Puertollano: entre la supervivencia y la modernización”, con una visión también panorámica, el resto del bloque aborda temas más sectoriales, que además es llamativo que en buena parte sean coincidentes: entre los procesos de rehabilitación y reforma, y el turismo y la centralidad; y localizados de nuevo básicamente en paisajes del corazón de nuestras ciudades. Probablemente éstos sean los paisajes urbanos más expuestos a las tensiones que el propio término paisaje produce, ¿patrimonio a salvaguardar, a explotar como recurso, a permitir desarrollarse de una forma integrada e integral? En cualquier caso las distintas lecturas permiten poner en evidencia cómo a lo largo de las dos/tres últimas décadas las acciones que se han llevado a cabo para la transformación o conservación de tales paisajes han sido cuando menos parciales e inconexas, entendiendo dicho paisaje urbano como decorado, mero resultado, o mercancía a utilizar y por tanto obviando las repercusiones en el mismo de sus actos: “[Los Reales Sitios de Aranjuez y El Escorial] han contado con Planes de Dinamización y Excelencia Turística que han realizado acciones que han modificado la morfología y el paisaje urbano” (Mínguez, p. 184, en “Intervenciones urbanas y turismo cultural en las ciudades históricas españolas”); “Los núcleos urbanos son considerados exclusivamente el soporte territorial y administrativo para las actividades turísticas” (González, p. 135, en «Urbanización Turística. Reconversión y rehabilitación de destinos turísticos consolidados en Mallorca», hablando de un tipo de Planes, los PET, de Excelencia Turística).

En sintonía con esta visión fragmentaria los diferentes artículos también evidencian –directa o indirectamente– lo necesario que es formular políticas orientadas por análisis como los hechos en esos otros artículos iniciales, aunque sin hacer especial alusión a la imagen –paisaje– que las contradicciones que detectan produce: nuevos paisajes mal comprendidos y mal deseados, porque no se captan todas esas facetas de ese constructo multifacético que el primer artículo captura.

Hay coincidencias en reivindicar la necesidad de generar nuevos instrumentos de gestión o más exactamente de la articulación flexible de muchos de los ya existentes. El segundo bloque va a aportar muchas más evidencias de esta realidad paisajística convulsa, y en algunos de ellos atreviéndose a enfatizar más su dramática situación:

El artículo cabecera de la segunda parte, aunque algo menos prolijo que el que encabeza la primera, también es un hito teórico importante en la aproximación a la geografía de los territorios urbanizados contemporáneos, en este caso para la comprensión de las lógicas urbanas y extra-urbanas que subyacen bajo la misma. Dicho texto, “Las aproximaciones multidimensionales y multinivel a los sistemas urbanos”, de C. Rozenblat, se centra sobre todo en el papel que desempeñan las (grandes) empresas y sus redes en los distintos sistemas urbanos e interurbanos, un papel cada vez más relevante y en definitiva controlador de las dinámicas urbanas, y apuesta por no despreciar el enfoque mutidimensional (intraurbano e interurbano) en el análisis de los procesos e interacciones ciudades-empresas (y sus redes), además abordando el conjunto “sin establecer un *a priori* de niveles preexistentes” (p. 233).

Los discursos sectoriales y localizados que le siguen dan buena fe de lo que dichas lógicas provocan. Un variado grupo de testimonios frescos, mapificados y dimensionados, en último término da cuenta de cómo se van acoplando nuestros territorios urbanizados en ese nuevo sistema de relaciones espaciales y a-espaciales. Por su reiteración es reseñable el interés que despiertan algunos temas: En cuanto a localización, las ciudades medias (y su papel emergente en el sistema), la transformación de las áreas metropolitanas, y sobre todo las rurales (las grandes olvidadas de las políticas urbanas para el control de sus paisajes); y en cuanto a dinámicas en o entre dichos espacios, se repite el interés en algunas referentes a la movilidad (residencia-trabajo; por género; interacción entre modos), y en las que se producen en territorios fronterizos. Incluso podríamos generalizar lo que todos ponen en evidencia en las “fronteras” visibles e invisibles, físicas y sociales, que tales sistemas de relaciones provocan, y que paradójicamente son fronteras para un espacio indefinido e ilimitado, ya que todo el territorio se ha puesto en juego en los distintos procesos de difusión de lo urbano.

Dos reflexiones del artículo “Los grandes desarrollos residenciales de la periferia de Madrid: de la burbuja a la crisis inmobiliaria” (de D. Brandis) pueden reflejar bien el escenario “en construcción” dejado por el proceso que en mayor o menor medida subyace como uno de los principales responsables de prácticamente cualquiera de las otras miradas, nos referimos al negocio constructivo-inmobiliario: “todos [los agentes]... tienen un papel en la representación, aunque unos más que otros se hayan visto beneficiados o perjudicados por las distintas situaciones acontecidas a lo largo del proceso” (p. 243); y tal proceso “... además de impactar negativamente sobre la calidad de vida y sobre el patrimonio urbano y de los ecosistemas circundantes, originó a la vez viviendas desocupadas y necesidades de vivienda insatisfechas” (p. 260).

Pasamos por un mundo de imágenes y “pompas” que engarza, naturalmente, con el primer bloque, ¿paisajes urbanos para el siglo XXI?, si bien también hay un pequeño espacio para seguir creyendo en que la ordenación territorial y la planificación urbana pueden hacer algo en estos territorios inestables, en el control de sus dinámicas y los paisajes que provocan. Se reiteran algunas reivindicaciones de tales instrumentos (pp. 233, 312, 330, 346...) entre pequeñas evidencias de su capacidad (caso de los diferentes resultados fruto de una legislación diferente entre los territorios fronterizos de Les Terres de l’Ebre-Baix Maestrat).

Los dos artículos de referencia que pautan este compendio, sin tratar de ser dos artículos especialmente innovadores en los dos grandes campos que tratan, del planteamiento de los problemas de comprensión y control de los paisajes urbanos uno y de la interacción entre las redes urbanas y las empresariales el otro, sí cumplen bien su función de dar una visión panorámica, analítica y metodológica, que atrape dicha realidad.

Hace falta cierta voluntad para hilvanar relaciones entre dichos artículos y los que les siguen, pero están ahí, componiendo fragmentos de una realidad complicada si bien por desgracia cada vez más simplificada, más carente de la riqueza de identidades que darían los paisajes que sigue buscando Zoido. Si el centro de las observaciones del primer bloque es la ciudad en sí misma, entendida en su identidad “autónoma” –a pesar de dependencias–, en el segundo son estas relaciones sistémicas –entre ciudades, territorios y empresas/mercados y sus flujos– las que se constituyen en el marco visible o invisible para el entendimiento de las dinámicas que se tratan de atrapar en los diferentes artículos. En cualquier caso no se entienden esos paisajes urbanos concretos, tan mercantilizados y repetidos, sin esos sistemas de relaciones globales, en gran medida aterritoriales. Causa y efecto se alimentan, y al avanzar en los diferentes discursos nos alejamos del conjunto de relaciones e instrumentos que intentaba ordenar el primer artículo para construir un paisaje urbano armónico. No está de más volver a él para ser conscientes de la distancia que nos separa de conseguirlo, empezando por comprender sus causas.

De una u otra forma están presentes los principales temas y operaciones urbanas en los que están inmersos hoy nuestras ciudades y territorios (urbanizados). Del corazón al extrarradio y el “rururbano”: patrimonio histórico y equipamientos culturales “rentables”, nuevas centralidades junto con soterramientos ferroviarios y alta velocidad en primeras periferias, áreas metropolitanas y periferias “en construcción” fragmentadas y dependientes, hasta la irrupción del proceso urbano en los espacios rurales pasando por el nuevo papel articulador cuando menos incierto de las ciudades intermedias. Por un lado los diferentes artículos constatan con cifras muchas de las intuiciones que se tenían, por otro, asumiendo este panorama incierto, de paisajes difusos, resultante de procesos en que la planificación ha tenido como mucho un papel muy tangencial, abren vías de investigación y control para el paisaje urbano futuro.

Este libro, por una parte, nos presenta el arranque de una panorámica que está abierta –el propio artículo sobre los sistemas urbanos así lo reconoce–: “En futuros estudios analizaremos las capacidades del sistema (...) [lo que] nos conducirá a formalizar mejor los procesos multidimensionales y multinivel (...) De este modo podremos elaborar herramientas eficaces y competentes para ayudarnos a tomar decisiones en materia de gobernanza urbana en el marco de dichas redes de la globalización” (p. 233); y también nos puede dar pie, si es pertinente, a encauzar los paisajes urbanos del siglo XXI, hacia unos en los que el papel de cada agente en la representación sea cuando menos más consciente.